

VIDA LIBRE

Semanario Sociológico No 4

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Registrado como artículo de 2a. Clase, con fecha 3 de Abril de 1918.

EDITOR. GRUPO VIDA LIBRE

ADMINISTRADOR. JESÚS B HERNÁNDEZ. Apartado 551.

Luchas Estériles

Creemos que ha llegado el día de convencerse, tomando lección de toda esa larga historia de la lucha por siglos sostenida por los desposeídos de la tierra contra el privilegio; que solo tenemos ante nosotros un camino que puede conducirnos a la conquista de la libertad, y la independencia económica. Cada vez que los pueblos, cansados de esclavitud y de miseria han elevado peticiones a los gobiernos, estos le han dado siempre como contestación un —ESPERAD, TENED PACIENCIA, QUE LA PATRIA NECESITA DEL SACRIFICIO DE SUS BUENOS HIJOS.— Y Mientras reclaman paciencia y sumisión de los esclavos, los Diputados se aumentan los sueldos y afianzan el sistema de explotación para facilitar buenas ganancias a los burgueses.

Ha sido necesario para la conquista de algunos derechos del hombre y para el reconocimiento de algunas libertades que no han pasado de quedar escritas, que los pueblos, cansados de pedir, se hayan rebelado exigiéndolas.

Para el sostenimiento de sus privilegios en el régimen actual de organización social, la burguesía á creado toda una gran fuerza representada por los gobiernos que no permitirán que los Señores sean desposeídos de todo lo que por medio de la fuerza o de la explotación se han apropiado.

Reinstalado de nuevo el antiguo régimen social por los que presentándose ayer al pueblo rebelde como revolucionarios formaron el CAUDILLAGE que hoy se ha constituido en gobierno y por lo tanto en los nuevos conservadores del carcomido sistema burgués, vuelve de nuevo para los pobres, para los esclavos, la misma vida llena de miseria, la misma esclavitud del salario, y de nuevo los obreros ven se obligados por el sistema conservado a mendigar a la puerta de las oficinas de los Señores, en busca de un buen Amo que a buen precio les alquile.

Ayer con el nombre de esclavos, los obreros eran vendidos, hoy, con el nombre de libres los obreros mismos buscamos al amo que nos haga el bien de alquilarnos; condición a que el trabajador á vuelta después de tantos años de revoluciones por la libertad, durante los cuales, como cinta cinematográfica han pasado por el trono de los tiranos muchos ambiciosos que se han entronizado pretendiendo reducir de nuevo al pueblo al dominio de los privilegiados. Pero el pueblo, que se a creado una aspiración, no ha permitido que ella sea burlada por las mesquinas ambiciones de sus caudillos. Y hoy el pueblo está a punto de perder todo su esfuerzo, toda su sangre derramada, todas las privaciones y sufrimientos de la lucha revolucionaria, y a punto de ser traicionado, engañándolo los que se han convertido en los actuales conservadores del antiguo sistema, con promesas de Reformas, ofreciéndole que serán expropiadas las tierras a los burgueses, y entregadas al pueblo para que las trabaje en su beneficio; pero sin hacer nada práctico.

Es necesario comprender que eso es una de tantas artimañas políticas para engañarnos mientras

que se hacen fuertes, y pueden resistir a la nueva rebelión cuando el pueblo se dé cuenta del engaño y de la traición.

«Hace tres años que nos agitamos por recobrar nuestra libertad, (Dijo Marat al pueblo francés en el año de 89.) Y sin embargo, estamos más alejados de ella por que no solamente somos esclavos, sino que lo somos legalmente. Vedle ahora, (dice refiriéndose al pueblo) encadenado en nombre de las leyes, tiranizado en nombre de la justicia. Vedle, constitucionalmente esclavo.»

La Guerra.

Se cree que es un mal necesario. La lucha, condición esencial de la vida, rige las acciones de los hombres. Querer sustraerse á esa ley equivale á declararse vencido, porque no en balde se infringen los preceptos de la naturaleza. La lucha es movimiento, luz, calor y fuerza.

Hasta seres mas pequeños combaten entre sí se disputan en posesión de minúsculos reinos cuya existencia nadie presentía, reinos tan grandes como el infinito y en los cuales la misericordia se alía con la crueldad y la injusticia... Sin la belicosa actividad no se concibe la vida, Y si el mundo microscópico tiene sus soldados y sus jueces, ¿cómo pretender que las naciones fuertes, gobernadas por ilustres políticos, renuncien á las ventajas que las procura su poder sin limites? Del mismo modo que la «función hace el órgano» el instinto de la especie produce los armamentos modernos, que por razón de utilidad pura se emplearán al fin en algo positivo, con evidente beneficio para la susodicha especie.

Todo eso esta bien; pero ¿no sería mejor que en vez de acuciar se mutuamente á pérdidas empresas, luchasen los hombres para restablecer una norma de justicia?

Nuestra erudición es diminuta, como un electron del pacífico Curie. Mas, á pesar de nuestra desmedida ignorancia, hemos leído dos ó tres minuciosos relatos de la batalla de Azincourt. La des-

cripción era sentida y bella como pocas, trazada por la pluma de retórico que fácil mente se conpnetra con la importancia de su misión histórica.

Se comprende que los arqueros ingleses y los nobles señores de uno y otro bando debieron mover se tal como lo dice el cronista.

Aquellos brutos cubiertos de hierro estaban animados por idéntico deseo de destrucción y evolucionaban ciegameente á la voz de sus jefes. Entonces no se conocía más predominio que el de fuerza y se moria por dar gusto al contrario.

Hoy se combate por la supremacía de un Gobierno y en nombre de países constituidos que no debieran emprender conquistas ni guerras. La inteligente brutalidad de estos pueblos más censurable que el furor de antaño.

Nuestra civilización invade las tierras de los bárbaros, y, con el pretexto de libertarles de su ignorancia, de su les declara la guerra.

En la contienda se derimen intereses de bandería y derechos comerciales sobre lejanos territorios. Se hace la guerra para evitarla, cuando lo más sencillo sería conservar la paz y afirmarla por todos los medios.

Los arqueros de Azincourt han resucitado en los cosacos modernos, que llevan su furor salvaje al extremo de pelear, sobre los helados ríos, por un dominio que no es suyo y por un botín que no les pertenece.

MARET (ENRIQUE)

Sin embargo, podría demostrárseles que, en el movimiento humano actual, el primer lugar pertenece incontestablemente á los pueblos en los cuales las costumbres y las instituciones permiten que la mujer sea otra cosa que una esclava.

¿Que diferencia no hay en este sentido entre la norteamericana ó la inglesa y la turca?

Es de presumir que el desenvolvimiento intelectual y social de la mujer llegue á disminuir sus capacidades generadoras.

En zoología, vemos que la fecundidad de las especies disminuye conforme se elevan en la escala de los seres. El zoófito y el pez se reproducen por centenas de millar, algunos por millones; en la clase mas elevada, la de los mamíferos, la fecundidad está en razón inversa del desenvolvimiento cerebral: la hembra del perro, del gato, del caballo, del mono, es estéril si se la compara con la del ratón ó la del conejo.

En el género humano, tal como actualmente existe, cierto antagonismo es ejercido entre las funciones cerebrales y las funciones genésicas: los hombres de ciencia, cuya vitalidad toda concéntrase en el encéfalo, son, salvo excepciones, medianos enamorados; los atletas, buscados por las insatisfechas mundanas, son generalmente medianos razonadores.

¿Cabe desolarse al pensar que la emancipación de la mujer debe traer consigo, más pronto ó más tarde, una disminución en el número de nacimientos?

Creemos que no.

Desde que Malthus empezara a escribir, ¿no bienen los burgueses haciendo escuchar el grito de alarma, declarando que pronto no habrá sitio en el mundo para todos (para los pobres principalmente); que el número

pasó a la cuarta plan

¿La Mujer Libre?

Muchos, rutinarios egoístas, se indignan, gritando que es un escándalo, declaran que la mujer no será otra cosa que un híbrido en cuanto pueda pensar, ir, venir, arnar, vestirse á su antojo. A pesar de sus públicas afectaciones, quisieran ver la abyección cortésana y no el ser razonador.

Reflexionando

Compañeros Trabajadores, reflexionad á lo que nos tienen sujetos, y lo que nos espera en el porvenir, si nosotros no ponemos reparo en ello.

Fijémosnos en la multitud de seres humanos, que hace treinta años eran jóvenes inteligentes que trabajaban hasta bañarse de sudor, para en pago de sus fatigas les diera una ínfima parte de lo mucho que produjeron y hoy vemos que faltan muchos de ellos.

Unos inducidos por hombres ambiciosos y sin conciencia, van á morir y á hacer morir á otros productores, para que un reducido número de holgazanes riar satisfechos de su ignorancia. Otros, que han sucumbido por el naufragio, el descarrilamiento, el derrumbe de la mina ó por la tisis contraída en el taller ó en el campo.

Y, los que sobreviven más penoso aún; tomando en cuenta que ayer trabajaban para el progreso de la humanidad, hoy los vemos encorvados, envejecidos, y caminando con mucha dificultad á rogarle al que poseé la riqueza que él produjo diciéndole Sr. me hace el favor de darme algún trabajo que pueda desempeñar; estoy viejo y en la miseria mis hijos me piden pan.

El parásito con el desdén y desfachates de los que desde niños no han sabido como vienen trasladándose los alimentos que nutren sus organismos hasta verlos á cinco pulgadas retirados de su boca; hemos oído que se le dice á ese pobre anciano, — no tengo trabajo hay mucha gente; acabando de pronunciar éstas palabras se nota en su semblante una sonrisa burlesca, — queriendo decir — ya he estado viejo no dejas utilidad; me conviene alquilar jóvenes que producen mucho para que mi familia y yo vivamos en la olganza.

Ese triste papel que vemos desempeñar á los que ayer trabajaron tanto, nos espera á nosotros y á las generaciones futuras si no ponemos un hasta aquí a tanta injusticia, nuestro deber es hacerlo muy pronto, meditémoslo; y entonces pararlo nos frente a frente de los acaparadores de nuestros productos les digamos; también nosotros tenemos derecho a la vida.

JULIAN SALINAS.

A Grito Rojo.

Crazaones que laten; cerebros que piensan se encuentran acariciando a distancia, al único bendito de la libertad.

Y se yerguen arrogantes ante el clamor de la humanidad esclava; Con muchísimo entusiasmo surgen de día en día compañeros desconfiados de la próxima liberación. ¡Instantes sublimes de la vida, que marcan al hombre un paso hacia el futuro! compañeros, del grupo "Cultura

ra Racional" estais en vuestro p. esto, permanecer firmes es deber de todos los que queremos libertarnos y con nosotros la humanidad.

Venga pues "GRITO ROJO" a sumarse en los voceros del Ideal; infiltremos Luz que es vida en los cerebros embrutecidos de los seres.

Diciémos el oscurantismo en que por tanto tiempo a estado sumida la humanidad, y si á vuestra labor grande y generosa, la mano de los infames se interpone ¡Que brote la chiapa! antes de transigir aceptemos el sacrificio.

Compañeros que vuestro "Grito Rojo" repercute por todos los ámbitos del Universo y su voz tronante haga despertar a los esclavos de la tierra señalando la verdadera vida la Vida Libre en toda su plenitud.

Cuentas Pendientes.....

Los proletarios de todo el mundo se preparan sin duda para exigir la liquidación de las cuentas que quedaron pendientes desde la Comuna de Paris en (Francia.)

En la Rusia, aquel pueblo a empezado a cobrar una parte de esa gran deuda, que es la de el bienestar para todos dentro de una sociedad igualitaria en don de sea efectivo el derecho a vivir, el de producir conforme a sus fuerzas, y de consumir arreglado a sus necesidades. Asi pues no está lejos el día en que los trabajadores de los demás países, cumplan imitando el ejemplo de Rusia, entonces será cuando habrá dado fin con el Deficit, del cual la burguesía tendrá que responder ante el tribunal de la Revolución Social.

Nadie lo duda, desde el gobernante el Sr. cura, hasta los monaguillos y todos los santos, de que la Batalla tiene que ser un echo, quieran ellos o no quieran. Pues los pueblos no podrán estar por más tiempo en medio de tanta miseria cuando los rodean muchísimas riquezas que por el capricho de unos cuantos no se pueden ni tocarse ¿porqué? porque el trabajador a donde quiera que baya se encuentra con el verdugo uniformado que le hará conducir al recreativo salón de la cárcel, si intentan tomar lo que necesitan; pues allí si debe estar por que para los trabajadores se mandó construir.

Como los pueblos cansados de sufrir se lanzaran a la lucha a esa lucha que se llama Revolución Social que será; pero no para ir á cortar los brazos de el árbol, sino para derrumbarlo desde su raíz. Entonces será cuando todos los seres habrán sentido las caricias de una vida libre no de una vida oprimida. Y será cuando también, y de una vez para siempre se acabarán todas las patrias quedando solamente una que será toda la tierra donde no habrá más Dioses, ni Reyes, ni amos, ni Señores, ni fronteras, y sin más leyes, que las naturales.

S. L. Navarro

JUVENIL

Recordando los días de la infancia no se nos pasa por alto la inocencia de los niños adaptados con maestría patria al culto, las supersticiones y el respeto a la sumisión rendida a los señores todos.

¿Es esta una sensitiva humanidad permitiendo someter e inculcar a los niños el temor de un dios y el amor al simbolismo patrio? ¡Pobre infancia, que naces de un mundo real al mundo de lo ficticio!...

Al niño le engañan atrofiándole su tierna mente y ofreciéndole juegos impropios al desarrollo de la cultura y el amor. Se ponen para uso de los niños las lecturas pésimas, doctrinas sagradas, trozos bíblicos, rezos, oraciones, confesiones y comuniones, adorar a mitos y tiranos, jugar con soldados de plomo, ensayarlos en regimientos infantiles ilusionando los locamente, ejerciendo así sobre ellos una impresión casi impercedera que los aturde o degenera en su estado, por lo cual pretenden unos y otros hacerse superiores entre sus amiguitos queriendo ya ser tambor, corneta, cabo o teniente, coronel, o general, etc., etc.

Al niño se le hace amar las armas, las que manejará en saltos de egrima para la defensa nacional, y en su inocencia lo concibe creído o significándose imaginariamente llegar a ser el héroe del terruño.

La Iglesia y el Estado han difundido siempre lo pésimo, obstaculizando a ser los buenos hombres del mañana; dominando tironos cerebros, monopolizando así a los Pueblos conquistados por la ignorancia.

En el orden moral se les atiborra a los niños de falsas nociones de un respeto servil que se convierte en sumisión, se les hace hipócritas, se les obliga a la mentira, se les mantiene ignorantes de fenómenos sexuales que debían llegar a conocer a determinada edad, se establece una completa separación de sexos irracional, en vez de una coeducación que los una con los lazos de un noble compañerismo.

«En el orden cívico, se les inculca un exagerado y egoísta amor a la patria, que se traduce en odio o desprecio al extranjero, que es el medio fácil de que luego se valen los gobiernos para provocar una guerra cuando conviene a sus intereses políticos y económicos. A la vez se les enseña a ser lo que se llama «buenos ciudadanos», esto es, siervos sumisos del Estado burgués, de la sociedad burguesa.

ROGELIO HUERTA

DE LA FAUNA POLITICA Candidatos...

Generalmente, el candidato es un ser egoísta, ambicioso y sensual. Se ha ido ofreciendo a la muchedumbre poco a poco, desliziándose suavemente, como una babosa, pero diferenciándose de ésta por la habilidad en suprimir el rastro....

El candidato tiene que faltar a la verdad siempre y en todo momento, por que si fuera sincero se guardaría en absoluto de hacer promesas que el sabe de antemano que nunca serán cumplidas....

En su oratoria hueca tiene la irresponsabilidad de la palabra no escrita. En la plaza, en el comité, en la esquina, en los sitios llenos de gentes y por eso mismo desiertos, el candidato ejercita su dialectica de pacotilla.

Dice y miente todo cuanto se le ocurre, sabiendo que goza de la más absoluta impunidad.

Como los prestidigitadores ambulantes, puede ofrecer y ofrece a cada público inauditas proezas. Si no anunciaran cosas inverosímiles, imposibles, nadie creería en su superioridad, y perdería su elección. Y lo único que preocupa al candidato es ganar la elección. Por eso habla, perora y discute; por eso ha aprendido á disimular, á sonreír y agradar como las mujeres galantes; por eso y para eso adula al público, a sus colegas, a los mandatarios a los periodistas y a los burgueses.

El ideal que en cualquier criatura humana es tan difícil de definir, en él se reduce á una sola palabra: ¡voto!; á un solo acto: la obtención material y tangible de una banca en el congreso!....

Por eso el candidato carece en absoluto de la noción de las verdaderas realidades. Ignora el mérito de los ideales inalcanzables, de las aspiraciones irrealizables, de las acenciones inconmensurables.

Por eso no es, no puede ser jamás un idealista: es apenas el más audaz o el más ambicioso de los mediocres; un ser sin alas, para quien el ensueño es una lamentable realidad.

Candidatos, candidaturas y candidatos; congresos, bancas y electores, y toda la compleja red de ambiciones, genuflexiones y servilismos que todo eso comporta, no tiene más valor que el movimiento grotesco de los fantoches, a los que un habil director hace hacer bufonadas.

L. M. Jordán

AMOR Y ODIO

Amo a los que como yo, sufren constantemente el peso de la explotación y tiranía; a los que son víctimas de vajas ambiciones; a los coaccionados, ultrajados, vilipendiados; a los que viven con escasez, esclavitudes y miserias; a los que sudan trabajando en el campo, en el taller, la fábrica, la mina y el mar. A los que diariamente padecen toda clase de injusticias sociales; a los que están regidos por todas las oligarquías; a los que mueren de hambre y frío en medio del arroyo. Amo, en fin, a todos los que tienen prohibido hasta el derecho a la vida.

A esos amo. A los obreros, a mis hermanos de infortunio.

Odio a los que explotan, tira-

nizan y asesinan...; a los ambiciosos; a los hipócritas, q' con sus falsas predicaciones o doctrinas, envilecen a las multitudes. A los que coaccionan, engañan, traicionan, ultrajan, martirizan: a los malvados y olganzanes.

Odio en fin, a todos los que con sofismas o poseídos de su ficticia autoridad viven a costa de los que trabajan.

Pero no odiamos a los hombres, sino a los cargos sociales que desempeñan

Cesen en su obsesión, vengan a nuestras filas, cojan una herramienta para producir, y les abriremos los brazos de amigo.

Mientras haya explotadores y explotados, orgullosos y humildes, seguiremos amando y odiando.

ANDRES RAMON ALVARADO

Teoría del Esfuerzo

Si la manifestación de la vida consiste en una ruptura del equilibrio en un medio dado, el nacimiento de toda nueva actividad implica al mismo tiempo un esfuerzo, una energía.

Toda reacción contra el poder conservador y la tendencia a la inmovilidad constituye un esfuerzo. La historia de la selección de las especies nos confirma, no solamente esta constatación banal de que las más aptas y mejor donadas subsistieron, destruyendo o reemplazando a las más débiles, para la lucha y la perpetuación, sino también que si las razas sobrevivieron y propagaron, fue gracias a un esfuerzo continuo de resistencia, de acimilación y absorción, esfuerzo casi inconsciente en los organismos inferiores que más y más esclarecido en su te nidad, a medida que se manifiesta en el hombre, que es tipo más perfecto y mejor dotado de los vertebrados.

El esfuerzo, facultad inherente al individuo, es la practica de la voluntad de vivir y re producirse, o sea la manifestación dinámica, efectiva.

Para apoyar nuestras razones, tomemos algunos ejemplos típicos:

En un medio, donde la educación del Estado tiende a infundir en los cerebros el respeto a las instituciones establecidas y el culto a los hechos adquiridos, todo individuo que vive fuera de esta concepción realiza un esfuerzo.

Podría únicamente ser una potencia, pero desde el momento que pasa de teoría a la práctica, ya se manifiesta aquella energía activa.

En un medio artístico, donde los procedimientos de pintura clásica gozaban de la admiración general, un futurista pretende afirmar una nueva tendencia. Si esta pasa de su cerebro a la traducción concreta, el esfuerzo se realiza al luchar con las ideas dominantes, al hacer gestos de resistencia para producir en definitiva las obras en su concepción.

En el curso de una exploración Pasa á la tercera.

EL MAQUINISTA.

En pié, sobre el suelo acera- do de la locomotora, repartien- do con mano segura y experta vida calor y movimiento á a- quel organismo de hierro y de cobre; apoyado en la manivela atento á las oscilaciones del ma- nómetro y á las exigencias del regulador; combinándolo todo, midiéndolo todo, está el maqui- nista del tren en marcha, con los ojos puestos en el camino y la conciencia en el cumplimen- to del deber.

Aquel hombre, vestido con una blusa azul recogida en desi- guales pliegues sobre unos pan- talones del mismo color: robu- to de cuerpo, con el rostro en- negrecido por el humo, las ma- nos sucias por el carbón y la piel curtida por la lluvia y el aire; aquel personaje, en cuya existencia reparan apenas los viajeros, es el dueño del tren que resbala apresuradamente sobre los rieles; a su voluntad y á su pericia están encomenda- dos los intereses varios que se agitan y se amontonan en el in- terior de los vagones, la vida de los hombres la conservación de los equipajes, la seguridad de las mercancías; un movimi- ento torpe, una maniobra mal hecha, el menor descuido, la más pequeña falta, pueden con- vertir la mole obediente y bien equilibrada, el medio de comuni- cación y de progreso, el implaca- ble vencedor de las distancias y de las fronteras, en masa ciega y destructora, en instrumento de muerte y de tortura, en ve- hículo de desastre y en prego- nero de desgracias.

Porque tal sabe, porque no se le esconde la responsabili- que de su oficio emana, camina el maquinista por la vía adelan- te, inaccesible al sueño, á la distracción y al cansancio; azo- tado por la lluvia cuando las nubes se desatan en agua; sacu- dido por el huracán cuando el trueno rugen en los aires y el rayo construye ángulos de fue- go en el horizonte; tostándose de un lado y helándose de otro durante el invierno para achi- charrarse por todas partes a la vez en el verano; recibiendo el beso frío de la escarcha, el hábito entumecedor de la nieve la caricia asfixiadora del sol y el brusco manotazo del vendaval; firme en su sitio, penetrando con pupila escudri- ñadora las tinieblas en las no- ches oscuras, vigilando las cur- vas que describe la línea, fiján- dose en el menor detalle, por- que en hacerlo estriba su deber porque es a un mismo tiempo capitán y piloto de aquel buque que navega en tierra firme so- bre dos carriles de acero.

Esfuerzo gigantesco el de ese hombre, en quien nadie o ca- si nadie repara, y a quien yo he visto ganar leguas y leguas, envuelto por torbellinos de hu- mo, por nieblas de vapor, res- pirando una atmósfera de hu- lla, siniestramente iluminada por el resplandor rojizo que bro- ta de la hornilla entreabierta, y avaro de recorrer el trayecto,

á cuyo término le aguardan una vivienda humilde un lecho blan- do y unos brazos de mujer que se abren, cuando él llega a su encuentro de par en par.

Así va y viene un día y otro por la misma ruta, con la mis- ma maquina, con iguales traba- jos y con responsabilidades idénticas; el esfuerzo diario na- da representa para él nada re- presenta tampoco para los otros él está acostumbrado a realizar lo, los otros a vérselo realizar y él y su tarea entran en la se- rie no interrumpida de faena y de seres extraordinarios, transformos por la costumbre en insignificantes y vulgares.

Pero entre tantos días llega uno en que mientras la máquina arrastra por los rieles vagones y vagones, el maquinista obser- va que en dirección contraria, por la estrecha vía que se ex- tiende delante de sus ojos, avanza —si el suceso ocurre de noche— un faról encarnado, á cuya espalda se dibuja una masa confusa y negra; si el su- ceso ocurre de día, esa misma masa confusa y negra, corona- da por una nube de vapor.

Es otro tren, otra fuerza igual á la que él encamina y di- rige que se le viene encima con ímpetu salvaje y avasalla- dora potencia.

¿De donde procede —aquel enemigo imprevisto? ¿Por que se atraviesa en la marcha de su tren? ¿Quién lo dirige en contra suya? ¿Fue un error de salida? Un aviso mal dado? ¿Una orden mal interpretada?

¿Un telegrama mal enten- dido? El maquinista no lo sabe: no tiene tiempo de aberi- guarlo tampoco. El uno ve mas que el peligro inminente. dos moles de hierro, de madera y cobre que avanzan la una sobre la otra con fatal empuje dispuestas á chocar, á destru- irse, á producir desesperación y muerte donde todo era po- cos momentos antes vida y regacijo.

La catástrofe con sus ter- ribles consecuencias aparece delante del maquinista; apre- ce inevitable, por que los trenes estan muy cerca, por que no hay medio humano de detenerlos.

El maquinista puede sal- varse; bástale saltar de la ma- quina; él está acostumbrado á tales saltos y puede librar su vida á cambio de algunas su- tuaciones; ¿y los viajeros? ¿Y el tren confiado á su pe- ricia? ¿Y el deber que se le presenta en el espacio con gesto de mando y ademán im- perioso? No, él no puede huir, no puede abandonar la maqui- na; debe luchar hasta el último trance, con riesgo seguro de su existencia, y no duda, no vacila; el hombre se convierte en héroe, aprieta la manivela con mano firme, hace prorrumpir al pito en gritos de alarma dá- contra vapor y sigue avanzando, siempre avanzando mientras el tren contrario avanza también, practicando

Musa Moderna

Harta ya, al fin, de alardes patrioter- os
Trina la musa, de furor henchida:
—¡Callad, chitón, solemnes enbusteros;
Vuestra fé en vuestra patria... es fé mentida:
Turba sois de políticos logrereros
Ganosos de tenerla dividida
A la gran patria humana, el PLANETA,
Donde la Humanidad nace y vejeta!

¿Es que aún no sabéis que sois hermanos...?
¡Brava fraternidad... la de Caín!
Con sangre humana os laváis las manos...
Por palmo más o menos de confin!
¡Herís, matáis... y os llamáis humanos!
¡Demostráis condición sobrado ruin...!
¡Basta de patrias ya: ancha es LA TIERRA
¡Sea maldito quien promueva guerra!

EMILIO GANTE.

la misma maniobra y prorrumpien- do en iguales estridentes clamores

Todo es inútil, las dos lo- comotoras están á cuatro me- tros de distancia. Se hace un último estuerzo... inútil también... Las máquinas chocan con un ruido estruen- doso de hierros que se parten, de ejes que se rompen, de cal- deras que estallan; los vagones sorprendidos por aquel encuen- tro brutal, montan los unos sobre los otros para caer luego de golpe deshechos, abiertos a un lado y a otro del los carriles; escúchanse por todas partes gritos de angustia; voces de socorro, lamentos estertores de muerte imprecaciones de rabia

La catástrofe se ha reali- zado, el desastre es un hecho. ¿Y el maquinista? Allá en la cuesta de la vía, pálido ensan- grentado, con los miembros rotos, con la cabeza aplasta- da, el pecho abierto y chorean- do de sangre, esclavo de su deber muerto, junto a la má- quina que agoniza con las rue- das en alto, la chimenea cega- da, y la caldera rota, arrojando torrentes de vapor y montones de brasas, últimos latidos de de sangre que se paraliza y de su respiración que se extingue.

Allí está el maquinista, el héroe; anónimo, desconocido de todos, olvidado de todos también, que muere sin dejar recuerdos en la memoria de na- die, como no sea en la de a- quella mujer que le espera en su casa con el amor en el alma y los brazos abiertos de par en par.

Joaquín Dicente.

APÉNDICE

Entre nosotros existe la costumbre de llevar á brazos á los muertos al cementerio. Pero yo ordenaré á mi hijo que se trasporte mi cadáver en una carreta hasta mi tumba.

El hombre es demasiado hipócrita para que toque mis restos! Cuando uno de entre nosotros busca durante su vida el aprecio de su vecino, no recoge más que el odio; se le desean las más grandes desdi- chas, se le desprecia; pero cuan- do muere, y ya no tiene nece- sidad de la estimación de los hombres, sus enemigos le lle- ban hasta la última morada fingiendo dolor. ¡Ah si aquel hombre pudiese ver lo que pa- sa en sus funerales, no queda- ría muy satisfecho! El hom- bre es un hipócrita. Odio ahora á los hombres, y por eso no quiero que toquen mi ataud despues de mi muerte.

Mis críticas, á veces muy vi- vas, no se dirigen á los parti- culares, por que nada pueden sino únicamente á los repre- sentantes del gobierno supre- mo. Esos son nuestros enemi- gos más encarnizados. Esos son los pastores que sólo tra- tan de comer ellos y dejan mo- rir de hambre al rebaño.

BONDAREFF

LOS PARASITOS.

En contraposición de esta teo- ría vital que ama el esfuerzo afir- mativo, encontramos la funesta cla- se de los parásitos, que juzgan mas cómodo y menos fatigante vivir á expensas de la actividad ajena. No son sólo los rentistas ó los herederos de casa grande, sino que se encuen- tran en todos los dominios estos seres absorbentes. El parásito adquiere formas diversas y se le conoce con distintos nombres; es poeta, artista propagandista obre- ro sin trabajo, productor interesa- do y laborioso si es preciso. A veces, con su traje de faena y sus manos callosas, es difícil des- enmascararle, pero con mucha habilidad se llega a reconocerle. Su obra es negativa, su propa- ganda una repetición de lugares comunes y si explota las ideas avanzadas, sus discursos inflama

dos contra la sociedad sueñan tanto mas huecamente cuanto mejor provista es la mesa y mas confortable es el lecho que com- parte en casa del candido com- pañero. No olvidemos tampoco que parásito es igualmente el pro- letario que se aprovecha de las mejoras alcanzadas por sus com- pañeros, sin haber querido tom- ar parte en las luchas con- siguientes.

Sin duda, todos somos algo pa- rásitos, puesto que nos aprove- chamos de las adquisiciones de los mas adelantados en ideas y estu- dios y no podemos vanagloriar- nos de nuestro saber, cuando es una imitación de lo que otros han dicho antes y mejor que nosotros. Unicamente, cuando vamos mas lejos, por nuestra cuenta y riesgo, sirviendose de los jalones que aquellos han planteado con los re- sultados de su trabajo en la ruta de la experiencia, podemos decir que adquirimos propia persona- lidad y perseguimos nuestras ini- ciativas.

Los parásitos abundan en el te- rreno económico. ¿Qué decir de los innumerables obreros inútiles? Los que, aún condenándolas, acep- tan y perpetúan las condiciones actuales de la existencia social y comprendiendo la necesidad de esfuerzo, rehuyen éste por temor de los riesgos que conlleva, son los peores parásitos. En cambio los refractarios, despreciados por el obrero honrado y laborioso, son esforzados y enérgicos como co- rresponde a toda manifestación rebelde, propia de los que rehu- san, aunque sea inconscientemente los reglamentos intelectuales, mo- rales y económicos que rigen a las colectividades, aunque tuviesen que romper violentamente con ellos.

E. ARMAND



El silencio es el elemento en que se forman las cosas grandes, para que al fin pue- dan surgir majestuosos y per- fectos á la luz de la vida que han de dominar.

En toda amistad algo lar- ga, hay un momento misterio- so en que apercibimos, por así decirlo, la situación exacta de nuestro amigo con relación á lo desconocido que le rodea y la actitud del destino respec- to á él. A partir de este ins- tante es cuando nos pertenece en realidad.

Teoría del esfuerzo.

Un turista encuentra un lugar delicioso para edificar su vivienda. Despues de reflexio- nar, una serie de actos secun- darios se producen: compra del terreno, levantamiento de planos, contrato de trabajo, transporte de materiales y todo cuanto es indispensable hasta la terminación de la casa, que equivale a la coronación difini- va del esfuerzo.

E. AREAD.

BUSQUE Ud. "VIDA LIBRE"

